

Capitalismo Frente al Mercado:
Explorando la Perspectiva de Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein en el Chile de
Hoy

Mesa 23: Aportes teóricos para pensar el capitalismo recombinante

Gonzalo Ghio Suárez

Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Chile

gonzaloghio@gmail.com

I. Introducción

El historiador Fernand Braudel establece una triple diferenciación en la vida económica entre capitalismo, economía de mercado y vida material, diferenciación que luego Immanuel Wallerstein emplea como uno de los fundamentos para elaborar la perspectiva del sistema mundo. Esta diferenciación se distancia en puntos centrales de los consensos que imperan en la economía, la sociología y las ciencias sociales en general, que identifican al capitalismo con la economía de mercado. Particularmente, entre las tres dimensiones identificadas por Braudel, me interesa explorar la diferenciación que plantea entre dos de ellas, el capitalismo y la economía de mercado,¹ y explorar las posibilidades que esta diferenciación abre para realizar estudios empíricos sobre las reconfiguraciones sociales que se están produciendo en la actual fase de desarrollo del capitalismo en la periferia en general y en Chile en particular.

Los objetivos del presente trabajo son: 1) identificar las principales características de la conceptualización del capitalismo planteada por Braudel y Wallerstein, y particularmente identificar las diferencias que establecen entre capitalismo y libre mercado; y 2) realizar una caracterización de algunos aspectos de la economía chilena a partir de la diferenciación que Braudel y Wallerstein establecen entre el capitalismo y la economía de mercado en base a información de prensa. Primero revisaré los planteamientos de Braudel y Wallerstein, deteniéndome en tres puntos, la identificación del capitalismo con una élite que ocupa la cumbre de la jerarquía económica, el vínculo entre capitalismo y estado, y la relación entre el

¹ Por vida material Braudel hace referencia a aquellos espacios que están al margen de los mercados, los autoconsumos, las autoproducciones, también el trueque o la venta de bienes o servicios de producción propia fuera de los mercados. Braudel ejemplifica de la siguiente manera la triple distinción entre vida material, economía de mercado y capitalismo: “En el nivel inferior [la vida material], incluso en Europa, donde aún existen tantos autoconsumos, tantos servicios que la contabilidad nacional no integra, tantos puestos artesanales. En el nivel medio [el de la economía de mercado] veamos el ejemplo de un fabricante de ropa hecha: se encuentra sometido, tanto en su producción como en la venta de su producción, a la estricta e incluso feroz ley de la competencia; un momento de descuido o de debilidad por su parte, y le supone la ruina. Pero yo podría citarles para el último nivel [el del capitalismo], entre otras, a dos enormes firmas comerciales que conozco, supuestamente competidoras –y únicas competidoras en el mercado europeo, una de ellas francesa y la otra alemana. Ahora bien, les es perfectamente indiferente que los encargos vayan a una u otra, ya que hay una fusión de sus intereses...” (1994, p. 121).

capitalismo y el mercado. Luego realizaré una descripción de la economía chilena desde esta perspectiva.

II. Capitalismo y economía de mercado

En la economía y las ciencias sociales es habitual la identificación del capitalismo con la economía de mercado o el “libre mercado”, es decir, con un espacio económico con mínimas restricciones estatales o de otro tipo, particularmente restricciones vinculadas a convenciones religiosas o culturales. El libre mercado sería un factor central para permitir tanto la libre compra/venta de fuerza de trabajo por un salario, como el cálculo racional de empresarios que toman los precios como datos objetivos, ya que no inciden sobre ellos, para el cálculo de sus inversiones, elementos que se consideran centrales para el desarrollo de un capitalismo “racional”, que es como se caracteriza el capitalismo actual. Tomemos como ejemplo la caracterización que realiza Giddens, autor que busca sintetizar elementos de diferentes tradiciones de pensamiento social, en particular de la marxista y weberiana. Giddens señala: “El capitalismo es un sistema de producción de mercancías centrado en la relación entre propiedad privada de capital y una mano de obra asalariada desposeída de propiedad, siendo esta relación la que configura el eje principal del sistema de clases. La empresa capitalista depende de la producción dirigida a mercados competitivos, en los que los precios son las señales para los inversores, productores y consumidores” (1994, pp. 60-61). Más adelante especifica la relación con lo político: “...el capitalismo implica el aislamiento de lo económico de lo político, contra el telón de fondo de mercados competitivos de trabajo y productos” (1994, p. 63).

De esta manera, convencionalmente se realiza la identificación del capitalismo con la economía de mercado, conformando un consenso que permea la mayor parte de las ciencias sociales desde el siglo XIX hasta la actualidad. Wallerstein señala que Marx aceptó los planteamientos de Adam Smith en el sentido de considerar que la norma en el capitalismo era la competencia, y los monopolios sólo eran una excepción, planteamiento que ha permeado la visión dominante del fenómeno tanto desde la perspectiva liberal como desde la marxista. Wallerstein señala: “Adam Smith y Karl Marx compartían algunas opiniones. Una de esas perspectivas comunes, la más fundamental, fue considerar normal la competencia capitalista – normal ideológica y estadísticamente– y el monopolio como algo excepcional... Esta ideología está todavía muy arraigada en la mentalidad actual –no sólo entre el público en general sino entre los especialistas” (Braudel y otros 1996, p. 158). Los planteamientos de Braudel y Wallerstein cuestionan este consenso, por el contrario, el capitalismo es

posicionado en oposición al mercado, como un “antimercado”: “...most liberals and most Marxists have argued that capitalism involved above all the establishment of a free, competitive market. Braudel saw capitalism instead as the system of the antimarket (*contremarché*)” (Wallerstein 1991, p. 354).

En un breve artículo Wallerstein (1991) sistematiza los principales planteamientos de Braudel sobre el capitalismo. El punto central que cabe resaltar de estos planteamientos es la radical diferenciación entre capitalismo y economía de mercado. El capitalismo y la economía de mercado serían fenómenos económicos y sociales diferentes, que poseen lógicas disímiles, que son llevados a cabo por actores distintos, que tienen alcances de diferente escala, que emplean distintos recursos y estrategias, que se relacionan de distintas maneras con el estado y otras instituciones sociales, que se posicionan de diferente manera ante las relaciones de poder, en suma, fenómenos cualitativamente distintos que en ningún caso, desde la perspectiva de Braudel y Wallerstein, podrían ser identificados.

A continuación me centraré en tres aspectos de la definición del capitalismo que luego buscaré caracterizar en la economía chilena: la delimitación del grupo –muy pequeño– de quienes pueden denominarse como capitalistas del fondo general de actores que operan en la economía de mercado; el vínculo entre el capitalismo y el poder, en particular la relación que se plantea entre el capitalismo y el estado; y la relación que se establece entre las empresas capitalistas y la economía de mercado.

Partiré centrándome en la delimitación que establece Braudel y Wallerstein del grupo de actores que, desde su perspectiva, merecerían el calificativo de capitalistas. A partir de sus estudios históricos, Braudel constata que los diferentes pueblos realizan distinciones en las que se puede reconocer la diferencia entre los empresarios comunes y aquellos que ocupan lo más alto de la jerarquía económica. Braudel señala: “No es casualidad que, en todos los países del mundo, un grupo de grandes negociantes se destaque claramente encima de la masa de mercaderes... Este fenómeno es visible en Alemania desde el siglo XIV, en París desde el XIII, en las ciudades italianas desde el XII... El *tayir*, en el islam... es un exportador que... dirige agentes y comisionistas. No tiene nada en común con el *hawanti*, el tendero del zoco. En Agra... algunos se adornan con el nombre particular de *Katari*, el título más eminente para aquellos que profesan en esos países el arte mercantil y que significa comerciante riquísimo y de gran crédito. En Occidente, el vocabulario señala unas diferencias análogas. El *négociant* es el *katary* francés... en Italia hay una enorme distancia entre el *mercante a taglioy* el *negoziante*; lo mismo en Inglaterra entre el *tradesman* y el *merchant* que, en los puertos ingleses, se ocupa ante todo de la exportación y el comercio de larga distancia; y en

Alemania, entre los *Krämer*, por un lado, y el *Kaufmann* o el *Kaufherr*, por otro” (1994, pp. 62-64, cursivas del autor).

Estas diferencias concretizadas en el lenguaje cotidiano, apuntan a una distinción cualitativa que hace que el *tayir*, el *katari*, el *negoziante*, el *merchant*, aparezcan como personajes inconfundibles, para los ciudadanos comunes, frente a un *hawanti*, un *mercante a taglio*, o un *tradesman*. Sus espacios económicos y sociales, sus distinciones o “status”, sus ocupaciones y, lo más evidente, sus recursos económicos, son cualitativamente diferentes. En cuanto a su número, el contraste también es notorio, mientras los segundos son una gran masa de comerciantes de todo tipo, los primeros son escasos, una reducida élite. Braudel señala: “...para mí, el capitalismo es un fenómeno de superestructura, es un fenómeno de minoría, es un fenómeno de altitud. Cada vez que he estudiado a los grandes capitalistas –mercaderes, banqueros...–, he quedado estupefacto al ver cuán pocos son. En 1840, la gran banca francesa la representaban 40 familias [...] Cada vez que consideramos de manera objetiva lo que se llama capitalismo activo, nos sorprendemos por el número reducido de las personas que participan en él” (Braudel y otros, 1996, p. 116).² Desde esta perspectiva, se considera útil distinguir al reducido, muy reducido, número de personas, que ocupan la cima de la jerarquía económica, ya que sus acciones producen efectos económicos y sociales de gran alcance que no tienen relación alguna con los efectos de las actividades del resto de actores que no ocupan esa posición. Por este motivo a esta élite se le reserva el concepto de capitalista.

El pequeño grupo que se definió arriba no sólo se caracteriza por una diferencia cuantitativa con el resto de los actores económicos, que proviene de la cantidad de capital del que disponen, también se caracterizan por el poder que les otorga su posición en la cúspide de la jerarquía económica. De esta manera, la diferencia cuantitativa de poseer una –abrumadora– mayor cantidad de capital de la que dispone un actor económico promedio, les permite generar una diferencia cualitativa que los sitúa en una posición social de poder, desde la cual establecen sus relaciones frente al mercado, el estado, y a las demás jerarquías sociales. A continuación me detendré en el modo como se conceptualiza desde esta perspectiva las relaciones del capitalismo con el estado y el mercado.

² La misma descripción es realizada para las periferias, cuyas élites mercantiles en todas partes constituyen grupos reducidísimos conectados con sus contrapartes del centro, Braudel señala (1984, p. 335): “Poco numerosa en verdad, pero eficaz, activa y dominante, la aristocracia territorial que posee el valle de Chile, en el siglo XVIII, está formada por «unas 200 familias». En 1692, los ricachos de Potosí son un puñado de grandes personajes, «vestidos con paños de oro y plata, pues cualquier otra ropa no sería bastante buena para ellos»; el lujo de sus casas es inaudito. ¿Y cuántos son los negociantes opulentos de Boston en vísperas de la revolución de 1774? Ahora bien, lo que salva a estos grupúsculos es, sin duda, la pasividad de los trabajadores, ante todo, pero también la complicidad de un orden social que envuelve todo y que Europa tiene, así mismo, interés en mantener cueste lo que cueste” (las citas que emplea Braudel están tomadas de J. Lynch *The Spanish American Revolutions 1803-1826* para el caso de Chile, y de F. Coreal *Voyages aux Indes Occidentales* para el de Potosí).

Braudel y Wallerstein plantean que el capitalismo no es meramente un fenómeno económico, el gran capital se sustenta en el poder y especialmente en su interconexión con el estado; “¿Hace falta señalar que estos capitalistas, tanto en el Islam como en la Cristiandad, son los amigos del príncipe, aliados o explotadores del Estado?” (Braudel 1994, p. 64). En los análisis de estos autores, la relación entre el gran capital y el estado es planteada como una relación entre dos entidades que detentan importantes recursos, que son capaces de movilizar poder, y por tanto es compleja e históricamente contingente a la situación y capacidad de movilizar poder que poseen en cada momento concreto el estado y los grandes capitalistas. Aunque no me he detenido en el planteamiento central de la perspectiva del sistema mundo, que el capitalismo de cualquier país se contextualiza en la economía mundo capitalista, en este punto cabe relevar este elemento, ya que la relación entre el estado y los grandes capitalistas está condicionada por esta situación.³ En una economía mundo cualquier estado, incluso los más poderosos estados del centro, sólo tienen una influencia restringida sobre los capitalistas “nacionales” que se desenvuelven en el marco económico transnacional. En una economía mundo con múltiples estados, los capitalistas tienen márgenes de maniobra bastante amplios que les dan ventaja sobre su propio estado, ya que se pueden mover en el ámbito internacional, con lo que quedan fuera del control completo de cualquier estado.⁴

Así, en el contexto de una economía mundo, en la relación –de poder– entre estado y capitalistas los segundos tienen una ventaja estructural. Braudel y Wallerstein plantean que en los casos históricos donde se desarrolló el capitalismo, la clase capitalista logró conquistar y gobernar los estados, logró identificar sus intereses con los del estado, e instrumentalizó al estado en su beneficio. El capitalismo ha triunfado cuando “se identifica con el Estado, cuando es el Estado” (Braudel 1994, p. 72), ya que el poder estatal es central para apoyar el control que el capitalismo ejerce sobre la economía, para controlar y orientar la economía de mercado en beneficio de los monopolios.⁵

³ Una premisa que plantea Wallerstein (1999) como base de la perspectiva del sistema mundo es la “globalidad” (*globality*), con lo que se refiere a la unidad de análisis de esta perspectiva, esta unidad es el sistema mundo como un todo, no las sociedades o estados individuales. Wallerstein (1999) plantea que todas las partes del sistema mundo (sociedades, estados, regiones, etc.) no se pueden entender si se analizan de manera separada, y las características que tiene una sociedad en un determinado momento histórico no son resultado de su evolución histórica particular, sino que se deben, primordialmente, a su particular situación dentro del sistema mundo.

⁴ Esta situación no es universalizable, ya que entre los sistemas mundo Braudel y Wallerstein distinguen dos formaciones históricas diferentes, los imperio mundo y las economía mundo. En el imperio mundo la relación estado-capitalistas es inversa, el estado posee preeminencia, ya que este sería un sistema en el que existe una única organización política que abarca toda o prácticamente toda su extensión. En el imperio mundo hay una unidad política centralizada, cuyo centro controla y dirige, o puede hacerlo si así lo estima, la actividad económica, controlando a los capitalistas que se desenvuelven en su marco (véase Braudel, 1984 y Wallerstein, 2003).

⁵ Wallerstein señala (Braudel y otros, 1996, p. 160): “...todo monopolio es político. Jamás podremos penetrar en la economía, ahogar o cercar las fuerzas del mercado, sin una garantía política. Se necesita la fuerza, la fuerza de una autoridad política, para levantar en principio barreras no económicas a las transacciones económicas, para imponer precios exorbitantes, o para

Esto no implica plantear que el estado “es capitalista”, o que los capitalistas simplemente se apoderan del estado y lo usan según sus intereses. Más allá de que se pueden encontrar casos históricos donde el estado es instrumentalizado directamente por los capitalistas, la relación estado-capitalistas no deja de ser compleja. Los autores señalan que los estados necesitan de capitalistas fuertes para recaudar impuestos, tener más recursos y más poder, para tener influencia sobre otros estados, de esta manera, el estado que sirve los intereses de los grandes capitalistas sirve sus propios intereses. Por su parte, el estado es una parte, muy relevante, de las estrategias que utilizan los capitalistas para lograr una mejor posición en la economía nacional e internacional. Wallerstein (2003) plantea que los estados fuertes son indispensables para capitalistas que pretenden llevar a cabo sus acciones a nivel transnacional, un estado fuerte es necesario para proteger sus intereses y asegurar sus derechos de propiedad, especialmente más allá de las fronteras nacionales, para conseguir condiciones favorables en los intercambios económicos y para competir y/o asociarse con los capitalistas de otros países, para coordinar industrias para facilitar y fortalecer las acciones de sus burguesías nacionales, para dirigir el desarrollo económico en coordinación con ellos, abriendo nuevas áreas económicas y asegurando mercados. Por ello, un estado fuerte es parte del interés central de los capitalistas, los cuales pierden poder individual frente a un estado fuerte pero ganan poder colectivo al sumar un socio de gran relevancia.⁶ Por ello buscarán, hasta cierto punto, fortalecer a su estado. De esta manera, hay una compleja relación entre estado y capitalismo, los cuales, a la vez, se diferencian, se contraponen y se complementan e identifican. Una buena síntesis de este planteamiento la realiza otro historiador de renombre (que no por esto adhiere a la perspectiva del sistema mundo), Eric Hobsbawm, él señala (1997, p. 135): “...lo cierto es que el gran capital puede alcanzar un entendimiento con cualquier régimen que no pretenda expropiarlo y que cualquier régimen debe alcanzar un entendimiento con él. El fascismo no era “la expresión de los intereses del capital monopolista” en mayor medida que el gobierno norteamericano del New Deal, el gobierno laborista británico o la República de Weimar”.

garantizar compras no prioritarias. La idea que se puede ser capitalista (en el sentido de Braudel) sin el Estado, es decir, contra el Estado, es simplemente extravagante”.

⁶ La relativa autonomía que tendrían los estados se debería a que éste refleja el compromiso de intereses diversos (Wallerstein 2003). Pero esos intereses reflejan principalmente los múltiples intereses de una clase dominante que no es homogénea y que busca vincularse de manera ventajosa en el sistema mundo. Wallerstein señala (1998, p. 137): “[Rousseau distinguió]... entre la voluntad general y la voluntad de todos, es decir, el interés común contra la suma de las voluntades particulares. El Estado moderno dentro del sistema interestatal es precisamente el campo de batalla de esta tensión sin fin. El fortalecimiento del Estado obviamente supone la reducción (no la eliminación) de la capacidad de las voluntades particulares de prevalecer sobre otra voluntad más general cuyo objetivo es optimizar las ventajas del Estado y de sus ciudadanos-beneficiarios (categoría más restringida que la de la totalidad de ciudadanos) en la economía-mundo respecto a los ciudadanos-beneficiarios de otros estados”.

Braudel y Wallerstein sostienen que el capitalismo y la economía de mercado son partes integrales pero diferenciadas de la vida económica general, Braudel señala: “Resumiendo, hay dos tipos de intercambio: uno, elemental y competitivo, ya que es transparente; el otro superior, sofisticado y dominante. No son ni los mismos mecanismos ni los mismos agentes los que rigen a estos dos tipos de actividad, y no es en el primero, sino en el segundo, donde se sitúa la esfera del capitalismo” (1994, pp. 69-70). Sin embargo, estos dos niveles de la vida económica no operan de manera paralela, por el contrario, están en permanente relación. Cabe recordar en este punto que el capitalismo es concebido como un “antimercado” (Wallerstein 1991), ya que el capitalismo no es indiferente a la economía de mercado, el capitalismo desarrolla mecanismos para controlarla, para dominarla, por ejemplo fuerza a las producciones locales para ajustarlas a los requerimientos de los mercados internacionales que controla, domina los flujos financieros, controla el comercio mayorista, etcétera. Braudel indica (1994, p. 64): “[Los capitalistas] Poseen mil medios para falsear el juego a su favor... Cuentan con la superioridad de la información... Y se apoderan a su alrededor de lo que es bueno aprehender: la tierra, los edificios, las rentas... ¿Quién pondría en duda que tienen a su disposición los monopolios, o simplemente el poder suficiente para anular en un noventa por ciento de los casos a la competencia?”.

La cita de Braudel nos pone frente al recurrente problema de la relación entre los monopolios y los mercados. El planteamiento de Braudel y Wallerstein se aleja en dos aspectos centrales del modo como habitualmente se concibe esta relación. Convencionalmente se entiende que los monopolios “distorsionan” el funcionamiento del mercado, también, particularmente en la tradición marxista a partir de Lenin, se ha considerado que el capitalismo monopolista representa una fase relativamente tardía del desarrollo del capitalismo (Lenin, 1970), una especie de “desviación” del capitalismo de su origen libremercadista. Braudel y Wallerstein plantean que los monopolios no representan ni una distorsión ni una desviación del capitalismo, los monopolios representan al propio capitalismo, desde sus más tempranos orígenes (las ferias de Champaña en el siglo XIII según Braudel, la expansión de la economía mundo europea desde mediados del siglo XV según Wallerstein) hasta la actualidad, y la relación del capitalismo con el mercado no es de una simple distorsión sino de control, sujeción, manipulación de la segunda por el primero.

Braudel y Wallerstein plantean que el capitalismo dirige la vida económica, reorienta lo que encuentra en su provecho, domina las economías locales, a veces seduciendo con sus mercancías, a veces a sangre y fuego, muchas veces a través de la sujeción que crean los créditos y los pagos adelantados. Por ejemplo, Braudel (1984) señala que hacia el siglo XIII

son las ciudades capitalistas italianas, principalmente Génova y Venecia las que articulan la economía mundo mediterránea, esta no surge de manera espontánea, es organizada “desde arriba” por los capitalistas de esas ciudades que establecen vínculos con los diferentes mercados situados a lo largo de las costas del mediterráneo. Lo mismo cabe para el resto de la historia del sistema mundo capitalista, cada territorio incorporado fue organizado y orientado según las necesidades de los capitalistas, y los mercados locales se redirigieron al mercado mundial (ejemplo típico son los monocultivos de exportación), organizados por la asociación que se establece entre los capitalistas locales con sus contrapartes del centro.⁷ En la actualidad la situación no es diferente. La vida económica ya está organizada a escala planetaria, no hay nuevos territorios a incorporar, pero son las grandes empresas capitalistas monopolistas las que reorganizan, y vuelven a estructurar la vida económica, dirigiéndola y orientándola según sus intereses. Así, por ejemplo, en el relato de Castells (2000) sobre el advenimiento de la “economía informacional”, se puede constatar como las grandes empresas capitalistas, aunque no siempre fueron las que originaron los cambios tecnológicos que han revolucionado la economía de las últimas décadas, han tomado estas innovaciones y las han aprovechado en su beneficio para relanzar sus procesos de acumulación y, junto a los estados de los países céntricos, en particular es mencionado el gobierno de Bill Clinton, y los organismos internacionales por ellos controlados, reestructuraron el orden económico global a partir de los años ochenta.

Para concluir esta parte resumiré señalando que Braudel y Wallerstein entienden al capitalismo como un fenómeno relacionado únicamente con la capa superior de la vida económica, con un tipo de actividad que ejercen un pequeño número de actores, grandes monopolios que poseen una posición de dominio desde la cual ejercen gran influencia sobre el mercado y la vida social en general, consiguiendo ventajas económicas y extraeconómicas sobre el resto de los actores económicos. El capitalismo es identificado con la cúspide de la jerarquía económica y social, materialmente inaccesible para la inmensa mayoría de los actores, por lo que a este nivel no existe libre competencia, por el contrario, se orquestan ventajas económica y extraeconómicas, muchas veces en alianza con el estado, sobre el resto de los actores que permiten generar sustanciosas ganancias para las empresas capitalistas que

⁷ En el tercer tomo de su estudio del sistema mundo capitalista, Wallerstein (1998) analiza como diferentes zonas (los imperios ruso, turco, mogol y el África subsahariana) fueron incorporadas al sistema mundo capitalista durante los siglos XVIII y XIX. A pesar de los diferentes procesos de cada una de estas regiones, el proceso implicó para todas ellas una vinculación a la economía mundo mediada por monopolios capitalistas apoyados por los países céntricos, y una especialización de sus economías en función de las necesidades de los capitales monopólicos, modificando profundamente los mercados locales. Luego de este proceso de incorporación, las cuatro regiones quedan adosadas a la división internacional del trabajo, haciéndola dependiente de las dinámicas económicas de la economía mundo y de los grandes capitalistas de los estados céntricos que la controlan.

actúan conformando situaciones de monopolios o cuasi monopolios. Por su parte, la economía de mercado es identificada con el nivel económico donde opera el resto de la gran masa de actores económicos, los cuales mantienen relaciones horizontales, es decir, no ejercen influencia sobre los demás actores ni menos sobre el mercado en general, por lo que se produce una competencia real que impide la obtención de grandes beneficios. Ambos niveles están vinculados, se da una relación de poder entre quienes se sitúan al nivel del capitalismo y quienes se sitúan al nivel de la economía de mercado, el capitalismo, actuando en relación más o menos armónica o conflictiva con el estado, estructura y reestructura a la vida económica a favor de sus intereses, controlando, y desviando en su provecho parte de los flujos económicos de la economía de mercado.

III. Capitalismo y economía de mercado en el Chile actual

Considero que la distinción entre capitalismo y economía de mercado propuesta por Braudel y Wallerstein entrega una perspectiva interesante para el análisis del capitalismo en Chile y del orden económico, social y político que conlleva. Desde la separación de estos dos niveles de la vida económica propuesta por esta perspectiva, el análisis puede dirigirse hacia las relaciones que se establecen entre ellas, así como entre ellas y otras instituciones sociales como el estado, y que inciden en la configuración de los entornos sociales en los que se desenvuelve la vida de la población en el Chile actual. ¿Puede trazarse una diferencia cualitativa entre determinados actores del ámbito económico chileno calificables como “capitalistas” del resto de los actores que ocupan ese ámbito?, ¿puede, por tanto, establecerse una diferenciación entre capitalismo y economía de mercado en Chile?, ¿puede asimilarse el capitalismo chileno al planteado por Braudel y Wallerstein en términos de su poder, su vínculo con el estado y su capacidad de incidir en la estructuración de los mercados?.

Lo que a continuación pretendo realizar no es más que una simple caracterización, muy gruesa, de algunos elementos de la vida económica nacional desde la distinción planteada por Braudel y Wallerstein entre capitalismo y economía de mercado, buscando centrar la descripción del capitalismo chileno a través de los tres aspectos que mencioné en el apartado anterior, el pequeño número de sus integrantes y la diferencia cualitativa entre ellos y el resto de los actores económicos, el vínculo entre los capitalistas y el estado y, finalmente, la capacidad de incidencia que poseen sobre el mercado. Este ejercicio lo realizaré a partir de datos que recopilé de publicaciones de prensa sobre noticias que hacen referencia a los grandes grupos económicos chilenos.

La cumbre de la jerarquía económica chilena

La identificación de aquellos grupos económicos que ocupan la cumbre de la jerarquía económica, se enfrenta al insoluble problema de que esa punta de la jerarquía está unida a la base por una larga gradación que a medida que desciende va agrupando cada vez a más miembros, hasta hacer que la cumbre comprenda a un porcentaje de la población que, aunque minoritario, ya no pueda considerarse como una pequeña élite. Creo que fue Pareto el autor que, enfrentado a este mismo problema, señaló que no porque no se pueda definir con precisión a qué edad comienza la vejez, quiere decir que no existan los ancianos. Así, aunque no se pueda definir un límite exacto entre los capitalistas, en el sentido de Braudel y Wallerstein, y los demás actores económicos, no quiere decir que no existan los capitalistas.

Todas las definiciones que se utilizan convencionalmente para definir, por ejemplo, los más altos ingresos o las grandes empresas, tienen el problema que apuntan a una estratificación, definiendo los grupos según un corte en un punto arbitrario de una escala que representa una larga graduación de, por ejemplo, ingresos o tamaños de empresas, y no, como interesa aquí, una clasificación por clases, que muestre una posición en una estructura socioeconómica que implica diferencias cualitativas en diferentes dimensiones no cuantificables como el poder. Por este motivo las definiciones económicas convencionales sólo son una referencia, pero son particularmente útiles cuando la graduación que muestran es fina, ya que la curva adquiere la forma de una función exponencial que su parte final se eleva a razones crecientemente pronunciadas.

Es el caso del trabajo de López, Figueroa y Gutiérrez (2013) sobre la distribución del ingreso en Chile donde lograron, a partir del procesamiento de datos de Impuestos Internos, llegar a un nivel de detalle mucho mayor al habitual décimo decil de ingreso que muestran encuestas como la CASEN. Con los datos de Impuestos Internos estos autores logran una estimación de los ganancias del 1%, 0,1% y 0,01% de más altos ingresos de la población, con lo que se puede apreciar el final de la curva exponencial de ingresos de Chile. Los resultados no dejan de ser impresionantes, los ingresos mensuales de cada contribuyente del 1% de más altos ingresos, para el año 2010, son de, aproximadamente, 30.000 dólares, los del 0,1% de 167.000 y los del 0,01 de 935.000, es decir, el 0,1% más rico posee ingresos aproximadamente 5,5 veces superiores al 1%, y el 0,01% de los más ricos posee aproximadamente 5,6 veces más ingresos que el 0,1%.⁸ Estos resultados muestran que la pendiente final de la curva de ingresos es extremadamente pronunciada, lo cual nos da una pista del momento en el cual los

⁸ López, Figueroa y Gutiérrez (2013) realizan dos cálculos a partir de diferentes principios contables. Aquí estoy presentando un promedio de los resultados de ambos cálculos presentados en los gráficos de las páginas 21 y 24 del estudio de estos autores, redondeé los resultados.

cambios cuantitativos en los niveles de ingresos se pueden transformar en cambios cualitativos en la posición de los sujetos en la estructura económica y en la estructura de relaciones de poder. En relación al 0,01% de mayores ingresos, López, Figueroa y Gutiérrez señalan (2013, p. 24) que este estrato final está compuesto por aproximadamente 1200 contribuyentes, aún estamos lejos de aquella élite que ocupa la cúspide de la jerarquía, las “40 familias” que dominaban la banca francesa según Braudel (aunque esta distancia se acortaría si se pudieran rastrear las relaciones familiares entre estos 1200 contribuyentes).

Otros antecedentes nos llevan a identificar una élite económica aún más reducida. Según el Boston Consulting Group (Corvalán, 2014), en Chile más de 4 millones y medio de hogares tienen participación bursátil (esto es una cifra extremadamente alta y se debe a la participación obligada de los trabajadores a través de la AFPs), sin embargo, sólo 65 hogares poseen un capital bursátil de más de 100 millones de dólares, acumulando un 18% del total de la riqueza financiera privada evaluada en 342 mil millones de dólares, es decir, estos 65 hogares acumulan poco más de 61.500 millones de dólares. Estas cifras nuevamente muestran como en el final de la curva de riqueza opera una función exponencial que se eleva de manera extremadamente pronunciada. Si 65 hogares poseen capital por más de 100 millones de dólares, pero en promedio tienen casi mil millones cada uno (61.500 millones de dólares divididos en 65 familias), quiere decir que la distribución entre estos 65 hogares es extraordinariamente “inequitativa”.

Por su parte, el Centro de Estudios en Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo (CEEN, 2013), realiza un Ranking anual de los principales grupos económicos ponderando patrimonio, ingresos y nivel de activos. En este ranking se incluyen 33 grupos económicos,⁹ 21 grupos pertenecen a familias (se los identifica con uno o dos apellidos como “Angelini”, “Luksic” o “Said”), y los restantes 12 a consorcios empresariales conformados por varios propietarios (como los grupos Security, SigdoKoopers, Cámara Chilena de la Construcción, etcétera). Este estudio nuevamente nos da una imagen del pequeño número de integrantes de la élite económica, y como entrega cifras para cada grupo se puede ver la distribución de la punta final de la curva exponencial de la distribución de riqueza. Así, nuevamente se aprecia que se producen grandes diferencias en el tramo final de la curva. En las dos variables que muestran acumulación, “patrimonio” y “activos”, los nueve grupos familiares que encabezan los respectivos rankings son los mismos (Angelini, Cueto, Luksic, Matte, Paulmann, Said, Saieh, Solari, Yarur), y la relación entre la suma de los capitales de estos nueve grupos supera

⁹ Lamentablemente no queda clara cuál es la metodología para seleccionar los grupos económicos que son parte del ranking.

con largueza a la suma de los capitales de los restantes 24 grupos, la relación es de 3,94 veces en la dimensión patrimonio y de 2,33 en la dimensión activos.¹⁰

Estos escasos datos sirven para dar una imagen del final de las curvas de distintos aspectos de la vida económica chilena y sirven para representarnos a una élite de reducidísimas dimensiones. Sin embargo, podemos suponer que no sólo disponen de más recursos que el resto de la población, podemos suponer que son cualitativamente diferentes en relación a diversas dimensiones como la naturaleza de sus fuentes de ingresos, sus círculos sociales nacionales y transnacionales, sus niveles de status, sus posibilidades de adquirir recursos extraeconómicos (capitales culturales, simbólicos, sociales, en la nomenclatura de Boudieu), sus capacidades para hacerse asesorar por expertos de todo tipo (legales, financieros, contables, etcétera). La suposición de esta diferencia cualitativa nos lleva a los siguientes dos puntos, explorar los modos como los grandes capitalistas establecen relaciones con el estado y el mercado.

Capitalismo y estado en Chile

Braudel y Wallerstein plantean que el capitalismo representa una jerarquía vinculada a otras jerarquías sociales. El capitalismo se acerca, se vincula y entra en alianza con las otras jerarquías, la clase capitalista no puede ser cerrada, mantiene vínculos con la élite política, militar, eclesiástica, con asesores financieros, legales y de otros tipos del más alto prestigio, con los académicos de renombre que defienden teorías adecuadas, particularmente economistas neoliberales con prestigiosos doctorados, además de parientes y amigos para ocupar cargos de confianza en sus empresas. Por ello, aunque se busque generar círculos cerrados, la clausura no puede ser exagerada. En cualquier caso el círculo no se amplía mucho, lo que se puede apreciar con el ejemplo de algunos clubes que la élite busca mantener para sí misma. Para ingresar al Club de Golf Los Leones, no sólo se requiere pagar aproximadamente 144 millones de pesos entre la cuota de incorporación y la compra de 3 acciones del club, también se requiere el patrocinio de dos socios y la aprobación del directorio (Pérez, 2014), mecanismo diseñado para evitar que entre alguien que tenga recursos pero no sea del agrado de esta élite.¹¹ Clausuras similares se implementan en otras instancias

¹⁰ Cálculos propios realizados en base a las tablas presentadas en las páginas 4 y 6 del informe (CEEN, 2013). En el caso del ranking de Nivel de Patrimonio el séptimo lugar es ocupado por uno de los grupos no familiares (CGE, Compañía General de Electricidad). Por ser un grupo no familiar, lo incluí entre los 24 grupos inferiores.

¹¹ Recurrir al patrocinio de socios parece ser un mecanismo regular para asegurarse que no entre nadie indeseable a este tipo de clubes. En el Club de Golf de Las Brisas de Santo Domingo (un exclusivo balneario de la costa central chilena) tuve la oportunidad de ver que en la entrada había una pequeña lista de personas. Al preguntarle al socio que me invitó de que se trataba, me explicó que para ser miembro había que ser recomendado por un socio y luego se ponía al candidato en esa lista pública durante un tiempo para que cualquier otro socio tuviera la oportunidad de vetar al postulante.

como los colegios privados de mayor prestigio, donde las élites matriculan a sus hijos como un mecanismo central para su auto reproducción.¹² Estos mecanismos le permiten a las diferentes élites establecer vínculos entre sí, y a quienes ocupan la cúspide de la jerarquía económica les facilita su interacción con los miembros de las demás jerarquías, con los estratos empresariales que están inmediatamente bajo ellos, y afianzar lazos entre sus miembros, de tal manera de facilitar la implementación de sociedades o la resolución de conflictos y situaciones contingentes que los afectan.¹³

En cuanto a la relación con el estado, trivialmente los medios de comunicación dan cuenta de las reuniones y eventos en los que se reúnen las principales autoridades políticas del país con los grandes empresarios. De hecho sólo aparecen en la prensa los eventos más destacados, las cenas anuales de la CPC, la SOFOFA o ICARE, o aquellos donde participan las autoridades de más alta jerarquía, el/la presidente/a, ministros de hacienda o algún ministro que esté pasando por alguna contingencia o reforma política particularmente relevante. La prensa no da cuenta de una enorme cantidad de encuentros que rutinariamente se producen entre grandes empresarios y autoridades, ministros, subsecretarios, que están en carteras que no pasan por coyunturas políticas llamativas, menos sobre las visitas al congreso de representantes de los gremios empresariales para exponer sus posiciones en comisiones o en encuentros personales con senadores y diputados. La trivialidad de los encuentros entre los grandes empresarios y la élite política creo queda bien reflejada en una frase de Carlos Heller, miembro del grupo Solari, luego que la Universidad de Chile ganara el título de la Copa Sudamericana y no fuera invitado a la celebración en La Moneda: “A mí me da lo mismo ir a La Moneda. Puedo ir por muchas más cosas que arriba de un bus a mostrar una copa” (La Tercera, 2011).

Más allá de estos rutinarios encuentros, que pueden ser bien interpretados como simples instancias de coordinación e intercambio de ideas, Braudel y Wallerstein plantean que el estado actúa como una instancia facilitadora y promotora de negocios para el gran capital, asegurando demanda y mercados para los monopolios capitalistas. En este marco general, una de las instancias destacadas por estos autores es el rol que adquiere el estado al facilitar y promover negocios internacionales, o al intervenir en respaldo de los grandes capitalistas nacionales cuando tienen problemas en otros países. Hechos de este tipo se constatan, por

¹² En la presentación sobre su libro “Por qué fracasan los países”, el profesor James Robinson, llamó la atención sobre la transformación de los colegios privados en Chile en “instituciones informales que controlan el acceso y el ejercicio del poder político”. Los ejemplos que dio fueron que el 86% de los ministros del primer gabinete del presidente Piñera egresó de cuatro colegios y que la mitad de los presidentes de las 100 empresas más grandes del país lo hizo de cinco (Pérez, 2013).

¹³ En relación al conflicto que surge entre Canal 13 del grupo Luksic y Cencosud del grupo Paulmann a partir de un reportaje en el que se señalaba que el aceite de oliva “Jumbo” no era de calidad adecuada, junto a las vías institucionales, judiciales, para resolver el conflicto se usan vías de carácter personal que muestran los vínculos entre los miembros de estas élites, ya que Horst Paulmann había llamado personalmente a Andrónico Luksic para mostrarle su molestia por el programa (Weissman 2013).

ejemplo, cuando representantes de los grandes empresarios son invitados a las giras presidenciales. La última gira a EE.UU. de la presidenta Bachelet es una interesante muestra de estas situaciones ya que esta gira tenía como una de sus explícitas finalidades buscar un acuerdo para la importación de gas desde EE.UU. En la gira la presidenta fue acompañada por representantes de algunos de los grupos económicos más importantes del país, como los grupos Luksic y Angelini, en particular de aquellos que tienen propiedad de empresas del sector energético. En la gira los empresarios no sólo acompañarían a la presidenta a sus encuentros con las autoridades estadounidenses en Washington, también asistirían con el ministro de energía a encuentros en Texas con empresarios estadounidenses de la industria de la producción de combustible. Como el viaje buscaba establecer negocios, los representantes del empresariado viajaban con la expectativa de cerrar contratos: "...dada la motivación del viaje, la nómina privilegiaría al sector gasífero, con representantes que además estén en posición de tomar eventuales decisiones de compra..." (Esturillo, 2014). Así, el estado y el gran capital nacional actúan de la mano, buscando establecer negocios para los grandes grupos nacionales en el marco de negociaciones internacionales llevadas a cabo por las altas autoridades del estado en función de políticas específicas como la energética.

Es estado también actúa cuando los negocios se vuelven problemáticos en los países donde el gran capital realizó sus inversiones. Un notable ejemplo lo entregó el pasado gobierno cuando la aerolínea Lan tuvo problemas en Argentina. En una editorial del diario La Tercera se planteaba la situación de Lan en el contexto de otros problemas que se habrían dado con las inversiones de las grandes empresas chilenas en Argentina, y la necesidad de que el estado actuara para la solución de estos inconvenientes: "Lo ocurrido con Lan constituye un eslabón más en una cadena de acciones impulsadas desde Buenos Aires, como trabas comerciales a exportaciones chilenas, controles de precios que afectan a inversionistas nacionales, la caducación momentánea de la concesión a Enap en Chubut [...] Corresponde, por lo tanto, que los intereses privados sean atendidos por las autoridades nacionales, lo cual es coherente con el esfuerzo y promoción que el propio gobierno hace de la presencia de empresarios chilenos en el exterior". La misma editorial señala que el gobierno ya había anunciado que el problema de Lan estaría en la agenda de próximas reuniones con las contrapartes argentinas: "La celebración del V Encuentro Binacional de Ministros, que tendrá lugar hoy en nuestra capital, constituye una oportunidad propicia para que la Cancillería represente al país vecino la importancia de que las empresas chilenas reciban de parte de las autoridades un trato justo en las operaciones que realizan en Argentina, así como la necesidad de que los actuales inconvenientes sean prontamente removidos. Por ello, es muy positivo que el titular de

RR.EE. chileno haya dicho que se aprovechará esta instancia para analizar el impasse” (La Tercera, 2013). Nuevamente en este caso se ve el respaldo que el estado da a los grandes capitalistas, en este ejemplo para intentar solucionar un problema con otro estado.

Los dos ejemplos revisados muestran lo que Braudel y Wallerstein entienden como un permanente vínculo entre el sector capitalista de la economía y el estado. La coordinación y los esfuerzos conjuntos, no libres de tensiones y negociaciones, son parte de la rutinaria relación entre estas entidades. Así, cuando el estado busca desarrollar políticas necesita de los empresarios capitalistas, y estos acuden para establecer nuevos negocios amparados por estas políticas estatales y gracias a los vínculos internacionales que el estado les facilita; cuando los empresarios capitalistas necesitan la intervención del estado por problemas que sufren, por ejemplo en otro país, necesitarán de un estado con la suficiente capacidad de negociación e intervención. Este vínculo a su vez es facilitado y fomentado por la continua interacción de las jerarquías económicas y políticas en un conjunto de instancias, que sería imposible enumerar, y que tienen sus expresiones públicas en cenas anuales y eventos organizados por los principales gremios empresariales. Además el vínculo se refuerza por la convivencia entre las elites de todo tipo en sus clubes e instancias informales donde se comparte y se aprovecha de hacer negocios o solucionar controversias. Este tipo de relación es impensable para el sector de la economía constituido por actores “normales”, “promedio”, que Braudel y Wallerstein conceptualizan bajo el concepto de economía de mercado.

Capitalismo y economía de mercado en Chile

“Un informe de la Fiscalía Nacional Económica concluyó que el mercado eléctrico chileno padece de “falta de competencia, con ofertas consistentes con equilibrios oligopólicos en mercados concentrados”, resultando en un “notable aumento de los precios que ha afectado a los clientes finales del país”” (Lillo, 2014). En los últimos años la concentración de las diferentes industrias en Chile ha saltado al primer plano a partir de denuncias y resoluciones judiciales sobre colusión, en particular los casos de tres empresas productoras de carne de pollo y tres cadenas de farmacias han estado en la palestra. La concentración se extiende por los más variados mercados. Un estudio de R. Briones, Bosselin y C. Briones (2011) resume la concentración en diversas industrias que muestran niveles de concentración que van entre el 49 y el 100% de control de mercado por parte de entre 1 y 5 empresas.¹⁴

¹⁴ Algunos datos que se pueden obtener de este trabajo son los siguientes: 95% de la industria farmacéutica en manos de tres cadenas, 64% de la previsión de salud controlada por tres empresas y cinco acaparan el 94%, cinco clínicas concentran el 82% de los días cama vendidos por la industria, 58% de los Leasing son entregados por tres bancos, 84% de los fondos de pensiones son controlados por tres AFPs, una aerolínea acapara el 79% del tráfico aéreo nacional y dos el 96%, dos

Los datos recopilados por R. Briones, Bosselin y C. Briones (2011) muestran la concentración en mercados de todo tipo. La competencia en ellos dista mucho de la que tendría que darse en mercados libres y competitivos, donde un supuesto es la posibilidad de que diferentes actores entren a una industria cuando los precios se elevan. No se pretende decir que estas grandes empresas capitalistas no compitan entre sí, sin embargo, esta relación de competencia es diferente a aquella descrita como “libre competencia”, ya que no es entre una multiplicidad de actores anónimos sino que entre un reducido número de agentes que se conocen entre sí. Este conocimiento mutuo entre los competidores es el que puede generar acuerdos tácitos o explícitos, como en el caso de las colusiones entre cadenas farmacéuticas o de productores de pollos, e incluso la competencia se da en paralelo a situaciones de cooperación y sociedad, como en el caso de los dos grupos que controlan el 79% de la generación eléctrica, Endesa y Colbún, que a la vez de competir, actúan como socios en proyectos como Hidroaysen.

Si bien muchos de los mercados donde se produce una gran concentración de ventas y propiedad podrían ser más competitivos, en varios de ellos los actores necesariamente tienen que ser bastante grandes, aunque no por ello cuasi monopolísticos, como es el caso de las aerolíneas. Sin embargo, en otras industrias las grandes empresas capitalistas compiten directamente con los actores situados e nivel del mercado. Es el caso de las farmacias, que históricamente fueron mercados donde una enorme cantidad de actores competía en condiciones relativamente igualitarias, pero en la actualidad, más allá de la exitosa acusación de colisión de precios que puede frenar algunas prácticas especialmente problemáticas, no se vislumbra que las grandes empresas capitalistas puedan retroceder y volver a cederle terreno a los actores de la economía de mercado.

Un proceso similar puede darse en otras industrias como, por ejemplo, el caso de los supermercados de tamaño pequeño. En este caso el gigante transnacional Walmart ha decidido centrar su estrategia de expansión en los supermercados de pequeño formato que compiten directamente con panaderías y negocios de barrio. En un reportaje sobre esta cadena se señala: “Walmart no ha elevado sus ventas a cuenta de Cencosud, sino que ha abierto el mercado, sumando nuevos clientes que antes no hacían sus compras en las grandes cadenas.

aerolíneas representan el 49% del tráfico aéreo internacional, el 56% del cabotaje nacional lo tienen tres empresas, tres empresas controlan el 99% de la telefonía móvil, una el 57% de la telefonía fija y dos el 75%, la internet fija es acaparada en un 83% por dos empresas, y la inalámbrica en un 100% por tres empresas, el 54% de la televisión por cable es distribuida por una empresa y el 85% por tres, tres cadenas representan el 81% de las ventas de supermercados, tres cadenas tienen el 83% de las ventas de las tiendas por departamento, tres empresas acaparan el 67% de las ventas de lácteos, el 90% de la producción de pollos es controlada por tres empresas, dos empresas tienen el 82% de las ventas de pastas, el 98% de las ventas de pisco es acaparado por dos pisqueras, dos grupos económicos acaparan el 94% de la producción forestal, el 72% de los hogares recibe electricidad de tres distribuidoras, electricidad que es generada en un 79% por dos grupos y el 95% por tres, el 64% de los combustibles es distribuido por una empresa y el 79% por dos, el 100% del gas es distribuido por tres empresas, y el 78% de la publicidad estatal en medios escritos se la adjudican dos grupos de medios (R. Briones, Bosselin y C. Briones, 2011, pp. 5-19).

Esto con sus nuevos formatos en sectores más populares [...] De hecho, esa es la tendencia que se ha desarrollado en la industria de los supermercados a nivel nacional: el desarrollo de nuevos formatos, más de cercanía, en algunas ocasiones de un tamaño bastante más reducido que las salas de supermercado tradicionales. De hecho, la penetración del canal moderno (las salas de supermercado y otros formatos) ha aumentado en torno a 2% y 3% en los últimos cuatro años, según explican en la industria, con lo cual los supermercados han alcanzado una penetración en torno al 67%. El resto de la facturación se la reparten las ferias libres y boliches... Se prevé que la industria abrirá un nuevo local cada 3,6 días durante este 2014, lo que equivale a cien nuevas ubicaciones, según estimaciones de la Asach” (Troncoso y Muñoz, 2015). En un informe de SOFOFA sobre proyectos de inversión se dan más luces sobre la magnitud de la estrategia de Walmart, se indica que esta empresa tiene “...un plan de inversiones cuyos saldos por invertir se estiman en torno a los US\$920 millones. El plan de inversiones que materializará la empresa buscará elevar su participación en los mercados C3, D y E con sus formatos de menor tamaño” (SOFOFA, 2012, p. 13).

Así, en Chile, junto a las industrias principales controladas cada una por un reducido número de grandes empresas casi monopólicas, sigue operando la economía de mercado en todo tipo de actividades extractivas, productivas, comerciales, financieras, etc., que mantienen espacios de acción que pueden ser abordados por el avance de los grandes grupos capitalistas, como ya lo fue en el caso de las cadenas farmacéuticas y lo está siendo en el caso de los supermercados de pequeño tamaño. El tipo de competencia que se puede dar entre ambos tipos de actores económicos no sólo es dispar, sino que absolutamente asimétrico, con grandes empresas que eligen estrategias y los lugares donde llevarlas a cabo, generando nuevas concentraciones económicas y transformaciones socioculturales en los espacios que son objeto de sus estrategias expansivas.

IV. Reflexiones finales

Este trabajo parte de la premisa de que los conceptos y las perspectivas teóricas inciden en los modos como miramos y comprendemos la realidad social (económica, política, cultural, etc.), influyendo en las problemáticas que se pueden plantear y en los modos como se conforman los objetos de estudio. Por esto, establecer una distinción cualitativa entre economía de mercado y capitalismo, que hace necesario conceptualizar ambos fenómenos precisamente como fenómenos diferenciados, tiene consecuencias teóricas y analíticas diferentes a conceptualizar a la economía de mercado y al capitalismo como fenómenos vinculados, que se identifican mutuamente. Es diferente entender al capitalismo como un fenómeno exclusivo

de la más alta jerarquía económica, que por sus particulares dinámicas actúa como un “antimercado” (Wallerstein, 1991), que su conceptualización habitual en identificación con el mercado –“La empresa capitalista depende de la producción dirigida a mercados competitivos” (Giddens, 1994, p. 60)–. Similares consecuencias tiene la diferente manera de concebir la relación entre el estado y el capitalismo, entender que el capitalismo y el estado actúan en sociedad, con momentos de mayor identificación, cercanía o conflicto –los capitalistas como “aliados o explotadores del Estado” (Braudel, 1994, p. 64)–, tiene consecuencias diferentes a entender que en las sociedades capitalistas la economía y la política son actividades y espacios institucionales autónomos –“...el capitalismo implica el aislamiento de lo económico de lo político” (Giddens, 1994, p. 63).

Los escasos datos recopilados arriba sobre la situación de la economía chilena, me hacen pensar que la conceptualización de Braudel y Wallerstein resulta más adecuada que la tradicional. Me parece que esta conceptualización abre posibilidades analíticas interesantes para focalizar estudios socioeconómicos en la élite capitalista que, desde su poder económico, social, político y cultural, tiene amplia incidencia en la reestructuración de las condiciones de vida de gran parte de la población. En particular, estimo que desde esta perspectiva se puede poner acento en las estrategias que desarrollan los grandes monopolios capitalistas, en permanente relación de colaboración y negociación con el estado, para controlar espacios cada vez mayores de la vida económica a costa de los actores que operan al nivel de la economía de mercado, reestructurando los entornos económicos, sociales, políticos y culturales.

Bibliografía

- Braudel, F. (1984). *Civilización Material, Economía y Capitalismo, Siglos XV-XVIII, Tomo III, El Tiempo en el Mundo*. Madrid: Alianza.
- Braudel, F. (1994). *La Dinámica del Capitalismo*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. y otros (1996). *Una Lección de Historia de Fernand Braudel*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Briones, R. Bosselin, H. y Briones, C. (2011). *Modelo Económico-Social y Competencia en los Mercados. Chile: Un caso de Oligopolio y Asistencialismo*. Extraído el 27 de julio de 2015 de <http://www.elmostrador.cl/media/2012/01/Chile-un-caso-de-oligopolio-y-asistencialismo.pdf>
- Castells, M. (2000). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. Volumen 1, La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.

- CEEN (2013). *Ranking de Grupos Económicos*. Santiago de Chile, Facultad de Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo. Extraído el 27 de julio de 2015 de <http://negocios.udd.cl/files/2014/01/RGE-13-09vf.pdf>
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.
- Hobsbawm, E. (1997). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Lenin, V. I. (1970). El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo. En Lenin V.I., *Obras Escogidas* (tres tomos). Moscú: Progreso.
- López, R., Figueroa E. y Gutiérrez P. (2013). *La "Parte del León": Nuevas Estimaciones de la Participación de los Súper Ricos en el Ingreso de Chile*. Santiago de Chile: Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile. Extraído el 27 de julio de 2015 de <http://www.econ.uchile.cl/uploads/publicacion/306018fadb3ac79952bf1395a555a90a86633790.pdf>
- SOFOFA (2012). *Catastro de Proyectos de Inversión*. Santiago de Chile: SOFOFA. Extraído el 27 de julio de 2015 de http://www.sofofa.cl/indicadores/CPI/Informe/2Sem_2012.pdf
- Wallerstein, I. (1991). Braudel on Capitalism, or Everything Upside Down. *Journal of Modern History*, Vol 63 N°2, 354-361.
- Wallerstein, I. (1998). *El Moderno Sistema Mundial III. La Segunda era de Gran Expansión de la Economía-Mundo Capitalista, 1730-1850*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1999). The Rise and Future Demise of World-System Analysis. En Wallerstein, I., *The end of the World as we Know it. Social Science for the Twenty-first Century*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Wallerstein, I. (2003). *El Moderno Sistema Mundial. La Agricultura Capitalista y los Orígenes de la Economía-Mundo Europea en el Siglo XVI*. México: Siglo XXI.

Periódicos electrónicos

- Corbalan, M. (10 de junio de 2014). *Informe global: la riqueza financiera de los hogares chilenos creció 6,5% en 2013*. La Tercera. Extraído el 5 de octubre de 2014 de <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2014/06/655-581814-9-informe-global-la-riqueza-financiera-de-los-hogares-chilenos-crecio-65-en-2013.shtml>
- Esturillo, J. (21 de junio de 2014). *Angelini y Luksic encabezan lista de empresarios convocados a gira del gobierno a Estados Unidos*. Diario Financiero. Extraído el 5 de octubre de 2014 de <https://www.df.cl/noticias/empresas/energia/angelini-y-luksic->

encabezan-lista-de-empresarios-convocados-a-gira-del-gobierno-a-estados-unidos/2014-06-19/210846.html

La Tercera (31 de diciembre de 2011). *Heller y la "U": "Hay un antes y un después de la Sudamericana"*. La Tercera. Extraído el 5 de octubre de 2014 de <http://diario.latercera.com/2011/12/31/01/contenido/negocios/10-95772-9-heller-y-la-u-hay-un-antes-y-un-despues-de-la-sudamericana.shtml>

La Tercera, editorial (23 de Agosto de 2013). *Problemas para operación de aerolínea chilena en Argentina*. La Tercera. Extraído el 5 de octubre de 2014 de <http://www.latercera.com/noticia/opinion/editorial/2013/08/894-539083-9-problemas-para-operacion-de-aerolinea-chilena-en-argentina.shtml>

Lillo, P. (15 de enero de 2014). *¿Judicialización?*. La Tercera. Extraído el 5 octubre de 2014 de <http://www.latercera.com/noticia/opinion/ideas-y-debates/2014/01/895-560793-9-judicializacion.shtml>

Pérez, X. (20 de agosto de 2013). *Los códigos y la cercanía con el poder de los colegios VIP en Chile*. El Mostrador. Extraído el 4 de octubre de 2014 de <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2013/08/20/los-codigos-y-la-cercania-con-el-poder-de-los-colegios-vip-en-chile/>

Pérez, X. (17 de julio de 2014). *La huelga que incomodó al empingorotado Club de Golf Los Leones*. El Mostrador. Extraído el 4 de octubre de 2014 de <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2014/07/17/la-huelga-que-incomodo-al-empingorotado-club-de-golf-los-leones/>

Troncoso J. & Muñoz C. (14 de abril de 2015). *Walmart aumenta brecha en ventas de supermercados en Chile frente a Cencosud*. Pulso. Extraído el 15 de abril de 2015 de <http://www.pulso.cl/noticia/empresa-mercado/empresa/2014/04/11-41723-9-walmart-aumenta-brecha-en-ventas-de-supermercados-en-chile-frente-a-cencosud.shtml>

Weissman, I. (13 de agosto de 2013). *Danone demanda a Canal 13 por US\$ 20 millones tras reportaje de Contacto que afectó sus marcas de yogurt*. El Mostrador. Extraído el 5 de octubre de 2014 de <http://www.elmostrador.cl/mercados/2013/08/13/danone-demanda-a-canal-13-por-us-20-millones-tras-reportaje-de-contacto-que-afecto-a-sus-marcas-de-yogurt/>